



Las formas que adopta el deseo en la perversión
Una revisión al personaje de Jack en la película *La casa de Jack* de Lars von Trier

Mariana Jiménez Mejía

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Psicopatología y
Estructuras Clínicas

Asesora

Yuliana Andrea Salcedo Escobar, Doctor (PhD) en Salud Pública

Universidad de Antioquia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas
Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Jiménez Mejía, 2022)
Referencia	Jiménez Mejía, M. (2022). <i>Las Formas que adopta el deseo en la perversión Una revisión al personaje de Jack en la película La casa de Jack de Lars von Trier</i> . [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas, Cohorte VI.

Grupo de Investigación Psicología, Psicoanálisis y Conexiones

(Psyconex).Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



www.udea.edu.co

Sistema de Bibliotecas – Biblioteca Carlos Gaviria

DíazCRAI Ciencias Sociales y Humanas

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: John Mario Muñoz

LoperaJefe departamento: Alberto Ferrer

Botero

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A los que el prejuicio social les silencia la voz.

Agradecimientos

A todos los que apoyaron y comprendieron este proceso.

A mi asesora por su rigurosidad y confianza.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
1 Introducción.....	9
2 Planteamiento del problema	11
3 Justificación.....	14
4 Objetivos	15
4.1 Objetivo General	15
4.2 Objetivos Específicos	15
5 Marco teórico	16
5.1 Perversión	16
5.2 Deseo	18
6 Metodología	19
6.1 Muestreo.....	19
6.2 Técnicas de recolección de información	19
6.3 Análisis de la información.....	20
6.4 Criterios éticos.....	20
7 Resultados	21
7.1 ¿Qué dice Freud respecto de la perversión?	21
7.1.1 Correspondencia con Fliess 1896.....	21
7.1.2 Tres ensayos sobre las teorías sexuales (1905)	23
7.1.3 Pegan a un niño (1919).....	24
7.1.4 Fetichismo	26
7.2 ¿Qué dice Lacan respecto a la perversión?.....	26

7.2.1 Castración y división subjetiva.....	26
7.2.2 La cosa, el Das Ding.....	27
7.2.3 Desmentida.....	28
7.2.4 Metáfora paterna.....	29
7.2.5 La perversión como estructura clínica.....	31
7.2.6 Kant con Sade.....	32
7.2.7 Exhibicionismo y voyerismo	34
8 Discusión, Análisis de la película “La casa de Jack”	36
9 Conclusiones	46
Referencias	47

Lista de Figuras

Figura 1. <i>La triada imaginaria</i>	29
Figura 2. <i>Fetichismo</i>	30
Figura 3. <i>Fórmula de la metáfora paterna</i>	31

Resumen

Ante el rótulo negativo que existe a nivel sociocultural e histórico respecto a la perversión, así como ante la dificultad para encontrar casos que versen sobre intervenciones o estudios de caso de sujetos perversos, surge la necesidad de identificar cuáles son las formas que adopta el deseo en la perversión, partiendo de una lectura freudiana y lacaniana que se contrasta intertextualmente con eventos de la vida y formas de actuar del personaje de Jack, de la película *La casa de Jack* de Lars von Trier, el cual, socialmente, por el prejuicio que se tiene, podría ser considerado como un sujeto perverso. En consecuencia, la finalidad de esta monografía apuntó a indagar en elementos que permitieran clarificar la cuestión de la perversión, en tanto que ésta es una de las formas que tiene el individuo para subjetivarse por medio del deseo, vector fundamental en el engranaje estructural subjetivo. La perversión, entonces, más allá de ser un concepto con una connotación negativa, es una de las estructuras clínicas del psicoanálisis y, por tanto, requiere un mayor espectro de interpretación. El personaje de Jack logra, de alguna forma, mostrar elementos que enriquecen la identificación de diferencias fundamentales entre actuar perverso y la estructura perversa.

Palabras clave: Perversión, deseo, estructura, Freud, Lacan, Jack.

Abstract

Given the negative label there is at the socio-cultural and historical level regarding perversion, as well as the difficulty to find cases that address interventions or case studies of perverse individuals, arises the need to identify which states adopts desire in perversion, on the basis of Freud and Lacan readings in contrast to the life events and idiosyncrasy of the character Jack of the movie *The House that Jack Built* by Lars von Trier, who could be socially considered as a perverse person, due to the prejudices there exist. Therefore, the aim of this monograph is to dig into elements that could lead to clarify the issue of perversion, considering that this is one of the shapes that the individual has to subjectify themselves through desire, essential vector in the subjective structural gear. Perversion, more than being a concept with a negative label then, is one of the clinical structures in psychoanalysis that requires a bigger spectrum of interpretation. The character Jack successfully portrays the elements that enrich the identification of fundamental differences between perverse acts and perverse structures.

Keywords: Perversion, desire, structure, Freud, Lacan, Jack.

1 Introducción

Como punto de partida, la cuestión de la perversión ha sido un tema que, a nivel personal y profesional, ha logrado movilizar en mí diversas preguntas en torno a la curiosidad, la mirada y la alta demanda de consumo de contenido que genera el actuar perverso a nivel social y cultural, en esta misma vía, surge la necesidad de comprender, por un lado, por qué existe este interés de subsanar moralmente el consumo de este contenido, por medio de la promulgación de prejuicios que, más allá de buscar comprender a qué se debe el desencadenamiento de dichos actos, apuntan a juzgamientos que poco tienen de coherencia con la demanda que se hace, y que en presunción, protagonizan sujetos perversos.

Por otra parte, ha habido un interés latente por comprender, de forma alguna, el móvil que conduce dicho actuar, de allí que, con la necesidad de ampliar el espectro desde una postura profesional crítica, se apela al recurso cinematográfico en esta investigación, puesto que este es uno de los capitales que tiene la cultura para exponer personajes que tienen acentuados en su personalidad rasgos que permiten entrar a preguntarse cuestiones como las que convocaron la elaboración de esta monografía.

Ahora bien, al hablar de perversión los primeros recursos a los que apela el lenguaje están cargados con una connotación negativa y prejuicios poco favorecedores, esto, debido a que a nivel histórico, cultural y moral se le ha adjudicado un carisma negativo a dicho término, catalogando a todo aquello que fuere nocivo, transgresor y problemático, como perverso. En esta vía, el campo de lo *psi*, ha buscado entender este fenómeno desde diversas construcciones teóricas que obedecen a un contexto determinado de la época en que se instauran y a una visión particular de la corriente que lo estudia.

Es por ello que en este trabajo de monografía se buscó conceptualizar e investigar al respecto del término en cuestión, con el fin de intentar dar comprensión a las conductas que describen este actuar, de tal modo que los prejuicios en mención, logren tener otra mirada que comprenda a la perversión como una de las vías que tiene el individuo para subjetivarse. Es decir, entenderlo desde una mirada estructural, partiendo de que esta es una de las estructuras clínicas bajo las cuales se entiende al sujeto en el psicoanálisis.

Con motivo de esto, se hizo un recorrido teórico a través de la perversión y del deseo, puesto que, para hablar de la existencia de lo primero, se debe saber que el deseo es uno de los elementos

que da soporte constitucional para que una estructura exista. En consecuencia, se abordó la perversión desde un contexto histórico y sociocultural, al igual que el deseo y, posteriormente, se indagó en las construcciones que en un inicio plantea Freud, a partir de diversos estudios de caso, y que luego retomará Lacan para profundizar y comprender desde una óptica fundamentalmente estructural.

En Freud se hizo un recorrido por la correspondencia con Fliess, *Tres ensayos sobre las teorías sexuales*, Pegan a un niño y Fetichismo. En cuanto a Lacan, se hizo un recorrido por la castración y la división subjetiva, la cosa (*Das Ding*), la desmentida, la metáfora paterna, la perversión como estructura clínica, *Kant con Sade*, el atormentador y el atormentado, exhibicionismo y voyerismo.

Finalmente, se contrastaron estas teorías con elementos identificados en el personaje de Jack, de la película *La casa de Jack* de Lars Von Trier.

2 Planteamiento del problema

El rótulo que se le ha dado históricamente a la perversión como concepto, al igual que en el campo de lo clínico, ha sido negativo y poco riguroso. En la actualidad es frecuente encontrar que las propensiones del pasaje al acto, de la delincuencia psicótica o de las psicopatías sean confundidas con la perversión como estructura clínica, dicha confusión, debido a que las propensiones en mención se sostienen en un goce que ofrece el fantasma perverso (Soler, 2004).

En esta misma vía, Mazzuca (2001) refiere que lo que se ha llamado psicopatías constituye un campo heterogéneo que, desde la perspectiva del psicoanálisis, no se puede abordar como una categoría unitaria. De allí que resulte necesario distinguirla de la categoría del antisocial, considerada dentro de la psicopatía como una noción psiquiátrica y no estructural en la constitución del sujeto.

A ese respecto, Moguillansky (2005) refiere que, si bien el psicoanálisis ha hecho un trabajo teórico juicioso acerca de la perversión, se debe tener en cuenta que "cada vez que la palabra 'perversión' es usada, requeriría de una redefinición conceptual y clínica" (p. 14) por su naturaleza negativa y por la proporción inversa que existe entre el recorrido teórico y la relativa poca literatura que versa sobre exposiciones o reflexiones clínicas respecto de la perversión.

Esto tiene estrecha relación con que el método psicoanalítico no tenga su génesis en el análisis de sujetos perversos, y es en parte por ello que algunos autores sugieren que la pertinencia del psicoanálisis en el estudio de la perversión aun sea algo por profundizar y demostrar, ya que para tener un sustento de juicio definido frente a cualquiera de las estructuras clínicas, será necesaria una acumulación de experiencias clínicas y de indicadores de cambio subjetivos pertinentes, que puedan demostrar que su encuadre provee herramientas adecuadas para abordar una estructura, en este caso la de la perversión (Moguillansky, 2005).

A propósito del problema de la clínica con sujetos perversos, como lo refiere el autor en mención, el lugar de la transferencia en la clínica de la perversión alude al intento del paciente, a través de la erotización del vínculo, de pervertir la transferencia, por medio de la culpa, la ansiedad y el dolor, perturbando la comunicación, buscando atacar la verdad, poniendo a prueba la capacidad del analista, lo que conduce a una aparente asimetría en el vínculo paciente-analista. En consecuencia, "el perverso instauro un baluarte que se entiende como aquella situación clínica en la que se pierde la asimetría del pacto analítico y la situación interpersonal pasa a ser estructurada

por vinculaciones inconscientes simétricas” (Baranger et al., 1983, citado por Mazzuca, 2005, p. 14).

En efecto, deviene una complicidad inconsciente entre el analista y el sujeto perverso, cuestión que juega en contra del proceso analítico. En esta lógica el perverso ingresa inevitablemente en el mundo del analista, a saber, el fantasma perverso del analista se deja seducir por la forma de proceder del perverso, quien se ofrece como objeto ante el analista, mientras este hace de semblante de objeto del paciente (Moguillansky, 2005).

Sumado a esto, la ya mencionada confusión en los términos que tratan de hacer referencia a la estructura perversa puede dificultar el tratamiento de estos sujetos a nivel clínico, ya que como fue introducido anteriormente, no se hace una distinción pertinente entre acto perverso y estructura perversa, por lo cual es frecuente encontrar sujetos de estructura neurótica con fantasmas perversos, en análisis, los cuales justamente acuden porque su goce sexual puede ser perverso y, a pesar de eso, su deseo sexual puede ser neurótico, a diferencia del verdadero perverso quien no acude con frecuencia al análisis, porque ya sabe todo lo que hay que saber sobre el goce (Miller, 2006).

No obstante, el verdadero perverso asiste al análisis con el ánimo de satisfacer su pulsión voyerista, demandando, en vez de su propio análisis, formación analítica con el objetivo de identificar y reconocer el goce del Otro. Es por ello que, si el analista accede a ese pedido, puede quedar dividido ante el perverso, puesto que estructuralmente éste tiene un importante saber acerca del goce y, en esta misma vía, evade así su propio análisis, transgrediendo la transferencia y analizando sin consenso a su analista, sometiéndolo. En contraposición, el neurótico con perversiones sí es analizable, porque ofrece al analista sus perversiones como objeto de goce (Miller, 2006).

Como consecuencia de esta dificultad en el análisis con sujetos de estructura perversa, siguiendo las reflexiones de Otero (2015), el psicoanálisis lacaniano se ha valido del análisis de personajes de algunas obras como un recurso que ha facilitado la conceptualización y formalización de elementos que abren una puerta al entendimiento de la estructura clínica en mención, ejemplo de ello es la obra “Presentación de Sacher-Masoch” (1967) de Gilles Deleuze, en la cual, según Otero (2015), Lacan encontró elementos que influenciaron sus tesis sobre la puesta en cuestión del sesgo del sadomasoquismo como entidad nosográfica en la psiquiatría y el psicoanálisis, así como sobre la existencia de una asimetría que separa al sadismo y masoquismo.

En esta misma obra, Deleuze deja ver que sadismo y masoquismo no responden al cuadro clínico de ninguna enfermedad, son más bien un nuevo discurso, una nueva forma de habitar el lenguaje, cuestión que se deja evidenciar en Sade y en Masoch, personajes que aluden al sadismo y al masoquismo y que “hacen gala a los nombres de dos hombres de letras y son “prodigiosos ejemplos de eficacia literaria” (Deleuze 1967, p. 15, citado por Otero, 2015).

En consecuencia, el análisis de personajes ha servido para estudiar y profundizar diversos fenómenos en el psicoanálisis, en el caso de esta monografía, el cine, con la película *La casa de Jack*, podría ilustrar, en cierto modo, algunas de las formas en que se constituye el deseo en la perversión. Ahora bien, el inestimable valor de las obras literarias para interrogar el deseo en la perversión está fuera de discusión; sin embargo, aunque la ficción ofrece un “punto ideal” para mostrar el funcionamiento del fantasma, ese punto ideal juega en doble vía, puesto que puede distar de la praxis (Lacan 1962-63, p. 59, citado por Otero, 2015).

Como recurso, se elige a Jack como un personaje que, de cierto modo, ofrece algunas características que pueden ayudar a profundizar acerca de la estructura en cuestión, ya que lo que se busca en este trabajo es dar respuesta a la pregunta por ¿cuáles son las formas que adopta el deseo en la perversión, teniendo como referencia el personaje de Jack en la película *La casa de Jack*, de Lars von Trier?

3 Justificación

La perversión como término y como concepto cultural suele remitir a una connotación negativa o peyorativa, de allí que históricamente se hayan generado preguntas en torno a lo que la perversión implica y a los motivos que movilizan los actos que describen a los sujetos perversos.

En efecto, distintas disciplinas, como la psiquiatría y la psicología, se han preguntado por las formas en que se expresa la perversión y por las vías mediante las cuales puede ser entendida y tratada; sin embargo, los casos que tratan de la perversión como estructura en el psicoanálisis son mínimos, en comparación con los desarrollos que hay respecto de estructuras como la neurosis y la psicosis. De igual manera, muchas veces suele ser confundida la estructura perversa con cuadros clínicos que obedecen a situaciones de otro orden, ya sea en el campo del psicoanálisis o el de la psiquiatría.

Es por ello que surge un interés en indagar cómo se constituyen los sujetos que en apariencia responden a rasgos propios a la estructura perversa. En este caso específico, el interés se decanta hacia las formas que adopta el deseo en la estructura perversa, sus formas de goce, a partir del fantasma y su relación con el Otro.

4 Objetivos

4.1 Objetivo General

Identificar las formas que adopta el deseo en la perversión, teniendo como referencia el personaje de Jack en la película *La casa de Jack*, de Lars von Trier.

4.2 Objetivos Específicos

Conceptualizar la forma como ha sido entendida la perversión, desde la teoría freudiana y lacaniana.

Identificar aquellos eventos de la historia del personaje de Jack que faciliten la comprensión de la perversión como estructura clínica.

5 Marco teórico

A continuación, se definirán los conceptos claves que orientan la siguiente investigación, los cuales se sustentan en el psicoanálisis en sus vertientes freudiana y lacaniana.

5.1 Perversión

Desde la etimología, la palabra perversión proviene del latín “*pervertĕre*” que significa invertir o cambiar, de allí que pervertir haya sido entendido como transgredir o alterar las normas, buenas costumbres y consensos, a partir de acciones y conductas que se salen de lo estipulado socialmente. Bajo esta perspectiva, el perverso ha sido entendido como una persona sumamente cruel, mala, nociva, malévola y pernicioso, que puede motivar algún daño, perjuicio o una acción reprochable que corrompa, envíe o malogre el orden, las costumbres y el estado “natural” de las cosas (DeConceptos, s.f.)

De allí que, en el contexto histórico religioso y moralista, desde el cristianismo hasta el judaísmo y las leyes romanas, así como en postulados platónicos, se condenara todo acto de índole sexual que no obedeciera a fines procreativos, grupo en el cual eran incluidas las perversiones y las desviaciones, tal como eran rotuladas las relaciones homosexuales, la masturbación y exhibicionismo, entre otras prácticas (Salcedo, 2013).

Posteriormente, con el ánimo de explicar las perversiones como un fenómeno de la naturaleza instintiva humana, la psiquiatría del siglo XIX comienza a nombrar bajo el rótulo de perversos a aquellos individuos cuya excitación sexual era despertada por estímulos inadecuados, de cara a la meta del logro del coito con fines reproductivos. En ello, el psiquiatra y médico legista vienés Richard Von Krafft-Ebing, publica en 1886 su tratado *Psychopathia Sexualis*, donde expone casos de pacientes que presentaban alteraciones de tipo sexual, manifiestas en el hecho de que sus encuentros sexuales y preferencias no respondían a los citados fines, es decir, que su meta sexual estaba extraviada.

De esta manera, actos masoquistas, exhibicionistas, voyeristas, inversiones, diversas clases de filias y autoerotismo eran considerados como desviaciones en la meta sexual. Por su parte, la psiquiatría francesa comenzó a considerar la perversión como asociada con la patología mental. Es así como en el periodo decimonónico se clasificaba a los pacientes perversos con patologías de la

sexualidad, muchas de ellas catalogadas como aberraciones (Salcedo, 2013).

Años más tarde, Freud en algunos fragmentos de su correspondencia con Fliess (*Carta 52 y 69*) muestra indicios de sus primeras apreciaciones acerca de la perversión, haciendo alusión a la existencia de una postura perversa en la génesis de la histeria. Posteriormente, en 1905 en *Tres ensayos sobre las teorías sexuales*, comenzará a abordar la perversión como algo propio de la sexualidad humana, para luego, en *Pegan a un niño*, retomar desde esta lógica el vínculo de la perversión con la dinámica edípica.

Por su parte, Lacan se hará de estas elaboraciones hechas por Freud para formular su construcción acerca la perversión como una estructura clínica. En este sentido, es importante anotar que, en una lectura lacaniana, la perversión comenzará a ser abordada como un cuadro clínico en el cual se analiza al sujeto a partir de la relación con el objeto (Lacan, 1956-1957). En el marco de esas reflexiones, Lacan expone dos de las dimensiones clínicas que denotan el vínculo de deseo con el objeto, a saber: la fobia y el fetichismo, que dentro de la lógica edípica responden como velo ante la falta del falo materno. La fobia y el fetiche dan la posibilidad al niño de encontrar una defensa ante la amenaza de castración, es decir, que a nivel de las identificaciones narcisistas el niño se identifica con el falo imaginario como objeto que vela la castración.

Este tipo de elección entre neurosis (fobia) y perversión (fetiche) dio pie para comenzar a hablar de un vínculo anaclítico que en la adultez responde a prototipos de dependencia y sujeción, “este tipo libidinal resulta del condicionamiento de la necesidad del Otro materno de encontrar en el niño el objeto fálico” (Lacan, 1956-1957, pp. 84-86).

Estos estudios parten de las primeras concepciones freudianas acerca del fetichismo, en las cuales se aborda que el niño ante la angustia de castración, se defiende por medio de la desmentida de la castración materna, lo cual implica que, inicialmente, haya un reconocimiento de la castración y, a la vez, una negación de la misma, lo que quiere decir que se tiene una actitud bi-escindida frente a la castración, toda vez que ella se acepta, pero, a la vez, se desmiente.

La desmentida (*Verleugnung*) está entonces centrada en la realidad de la castración y, a su vez, en subsanar o taponar, de alguna forma, la escisión del yo, que decanta del reconocimiento de la ausencia del falo en la madre. Por ello, se instaura el fetiche como estrategia para desmentir la castración, “el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar, sabemos por qué”, (...), se constituye, así como el estigma indeleble del triunfo sobre la amenaza de castración.” (Freud, 1910, p. 90).

5.2 Deseo

En cuanto a su etimología, el Diccionario Etimólogo Castellano se encuentra que deseo proviene del latín vulgar *Desidium* que refiere, deseo, libido. En otras significaciones, *Desidium* se relaciona con la etimología *Desidare*, que alude a echar de menos, echar en falta, anhelar.

De acuerdo con Bernal (2019), citando a Lacan (1981), el deseo es el restante de la relación entre necesidad y demanda, ya que toma forma cuando ambas se separan. Se considera que es una fuerza insaciable, diferenciándose así de la demanda que, por su parte, puede ser satisfecha, en cambio, el deseo no puede serlo y, por lo tanto, es inacabable.

Para poder hablar de deseo, es fundamental referir los términos demanda, pulsión y necesidad, asegura Bernal (2019), quien expresa que la necesidad se va transformando en demanda, tras lo cual queda un resto que es el deseo. En cuanto a la pulsión, se podría decir que en sí ésta es demanda, o una forma de demanda. A propósito de este asunto, afirma Zuluaga (2019), citando a Miller (1991), que “la distinguimos en tanto encontramos en la experiencia analítica una demanda que no podemos interpretar; donde no hay que interpretar. Hablamos de deseo cuando encontramos, al contrario, una demanda que podemos interpretar” (p. 52). Ya en lo concerniente a la necesidad, si después de haber sido satisfecha se sigue demandando, es porque está ya en juego el deseo.

A propósito de las indagaciones de Freud respecto del deseo, Bernal (2019) refiere que para dicho autor el deseo es originariamente sexual y que, como tal, es reprimido, por lo menos en el caso de la neurosis. Bajo esas condiciones podría consumarse en los sueños, al tiempo que, como consecuencia de la represión, el sujeto deseara más aquello que se le prohíba.

Del deseo el sujeto puede llegar a conocer en el análisis, allí puede “desalojar el deseo que habita en el síntoma, el lapsus, el sueño y el acto fallido” (Bernal, 2019, citando a Miller, 1998, p. 50). Se entiende entonces que el deseo es, en consecuencia, algo que está presente en las formaciones del inconsciente.

6 Metodología

El presente proyecto se realizó bajo un enfoque cualitativo en el que se buscó establecer qué elementos del discurso del personaje de Jack, de la película *La casa de Jack*, pueden contribuir a entender el fenómeno de estudio de esta monografía, a saber, las formas que adopta el deseo en la perversión. Para ello, se siguió una lógica y procesos inductivos de pensamiento, donde, como lo menciona Sampieri (2014), se exploran, describen y analizan casos particulares con la presunción de ampliar las perspectivas teóricas que ya se encargan del tema a abordar.

Es por ello que esta investigación se llevó a cabo bajo la estrategia de estudio de caso, interpretativo, de tipo instrumental, ya que, tal como lo expone Galeano (2004), lo que se busca con este tipo de investigación es estudiar un caso particular con el fin de profundizar un tema o refinar una teoría, así como para ilustrar, discutir o soportar supuestos teóricos.

6.1 Muestreo

Al ser este un estudio cualitativo, el tipo de muestreo fue no probabilístico, puesto que no se buscó generalizar resultados, tal como refiere Sampieri (2014), quien declara que en los estudios de este tipo se seleccionan individuos o casos, en algún modo “típicos”, sin intentar que sean estadísticamente representativos de una población determinada. Es por ello, que en esta monografía se presentó una muestra por conveniencia, es decir, que se valió de los casos disponibles a los cuales se tiene acceso (Sampieri, 2014; Battaglia, 2008), como lo fue el personaje elegido dentro de la producción cinematográfica en cuestión.

6.2 Técnicas de recolección de información

Se empleó como técnica de recolección de la información el análisis documental, que permitió la obtención de información, por medio de la revisión de fuentes teóricas académicas y de la película *La casa de Jack*, de Lars von Trier, con el fin de entender el fenómeno central de estudio, partiendo de la premisa de que estas producciones son discursos analizables (Sampieri, 2014).

La recolección de la información se realizó por medio del análisis y recopilación de los discursos y fragmentos específicos del personaje de Jack de la película *La casa de Jack* de Lars

von Trier, así como por medio de las lecturas académicas de corte psicoanalítico donde se identificó que era abordado el tema de interés. Se tuvieron en cuenta obras de Freud y Lacan, así como de autores contemporáneos que han estudiado el tema y generado publicaciones en revistas científicas, capítulos de libros, documentales, trabajos de grado de maestrías y doctorados y demás artículos académicos, priorizando como idioma de investigación el español.

6.3 Análisis de la información

Para el análisis de la información se empleó el procedimiento planteado por Pérez (1997) en *Elementos de una teoría para la lectura*, donde menciona tres fases de lectura: intratextual, intertextual y extratextual, fundamentales dentro de un proceso analítico investigativo.

Lectura intratextual se refiere a un primer tiempo de lectura, en el cual se aspira investigar, desde el discurso mismo, lo que este dice, este discurso puede ser un texto, una obra, un autor, etc. En el caso de esta monografía, este primer momento o lectura hace referencia a la observación que se realizó en la película *La casa de Jack*, así como también a la lectura inicial y revisión de los autores seleccionados.

En cuanto a la lectura intertextual, lo que se buscó fue contrastar y poner en discusión dos o más textos de diversos autores y, en este caso, dos discursos como lo son el cinematográfico y el teórico-académico.

En articulación, estas dos lecturas permitieron que se generara un análisis y abordaje detenido que favoreciera a la investigación de la que pretende dar cuenta la presente monografía.

6.4 Criterios éticos

Tal como lo refiere Galeano (2004), los estudios de caso, por lo general, analizan problemas que son de interés común, pero que tocan con la interioridad de los sujetos participantes; sin embargo, al ser este un estudio de caso con naturaleza audiovisual y documental, los criterios éticos que se tuvieron en consideración, se relacionaron estrechamente con no infringir las leyes de derechos de autor, así como con hacer referenciaciones y citaciones rigurosas.

7 Resultados

7.1 ¿Qué dice Freud respecto de la perversión?

A continuación, se hará un recorrido por las construcciones que hizo Freud respecto de las perversiones, iniciando con el rastreo a la forma en que Freud concebía la perversión para el momento en que intercambiaba correspondencia con Wilhelm Fliess, material en el que se exponen hipótesis provenientes de casos de pacientes atendidos por Freud.

7.1.1 *Correspondencia con Fliess 1896*

“(…) Otra consecuencia de las vivencias sexuales prematuras es la perversión, cuya condición parece ser que la defensa no sobrevenga antes que el aparato psíquico se haya completado, o que no se produzca defensa alguna” (Freud, 2004, p. 277, citado en Salcedo, 2013, p. 31).

Para 1896, Freud comienza a abordar la perversión dentro de sus consideraciones acerca del aparato psíquico. Para ese momento, se entiende al aparato psíquico como un compuesto de huellas mnémicas que constantemente se está reordenando y transcribiendo, con el fin de poder pasar por las diversas fases que desencadenarán en la conciencia (Salcedo, 2013).

El funcionamiento de esto, por ejemplo, en las psiconeurosis, consistiría en que cierto material mnémico no podría ser reescrito, ya que se generaría displacer, por lo cual sería reprimido, lo que quiere decir que se denegaría la traducción de dicho material, acción también nombrada como defensa patológica (Salcedo, 2013).

Dicho de otra manera:

Si un suceso A despertó cierto displacer cuando era actual, la transcripción- recuerdo A I o A II contiene un medio para inhibir el desprendimiento de displacer en caso de re-despertar. Cuanto más a menudo se lo recuerde, tanto más inhibido terminará por quedar ese desprendimiento. (Freud, 2004, p. 276)

El problema en esto no radica en el recuerdo de la fuente del displacer, sino más bien en su emergencia en el momento actual, ya que con ello se desencadena un nuevo displacer que no se puede inhibir. Este recuerdo se comporta en tal caso como algo actual, cuestión que se hace posible en sucesos sexuales, porque las magnitudes de excitación que estos recuerdos desprenden crecen por sí solas con el tiempo y con el desarrollo sexual (Freud, 2004).

En ese suceso sexual se dejan ver cuestiones que fueron vividas en un momento anterior en el aparato psíquico, dichas vivencias fueron reprimidas, pero se han desencadenado con el suceso sexual actual. Estas situaciones se dejaron ver en las histerias y neurosis obsesivas. Sin embargo, en la perversión tal represión sobreviene como una compulsión, la reproducción de estas represiones deviene en un placer que no logra ser inhibido.

En este momento la perversión se asocia con una seducción que se presenta como causa de la histeria, esta es la teoría del trauma sexual infantil, ya que la perversión se entiende como algo externo que si aparece de forma temprana en el sujeto genera alteraciones en la construcción psíquica, es decir, la histeria que, si se presume hereditaria, quiere decir que el papel seductor perverso fue llevado a cabo por el padre.

1° generación: perversión. 2° generación: histeria, que luego se vuelve esterilidad. A veces, en la misma persona, una metamorfosis: perversa a la edad en que tiene la plenitud de sus fuerzas, y luego histérica, a partir de un período de angustia; entonces la histeria no es en verdad una sexualidad desautorizada {*ablehnen*}, sino, mejor, una perversión desautorizada. (Freud, 2004, p. 279)

Para abordar de forma más amplia la cuestión de la perversión en la histeria, en la *Carta 69* de la correspondencia con Fliess, Freud alude a sus teorías acerca de la génesis de la histeria, afirmando que ya no podía creer más en su neurótica, puesto que para ese entonces ponía en duda la veracidad de la elevada tasa de presuntas seducciones paternas a hijas, ya que, de ser así, casi todos los padres de la Viena decimonónica serían perversos.

La cuestión en mención dio pie para afirmar el hecho de que en el inconsciente no existe un signo de realidad que permita "(...) distinguir la verdad de la ficción investida con afecto" (Freud, 2004, p. 302), permitiéndole a Freud explicar así que el rol del seductor perverso está en el plano de la realidad psíquica y no en el de la realidad afectiva de los sujetos histéricos, poniendo así

a la perversión en un lugar del psiquismo y dejando de lado la idea de que esta es algo externo y de los afectos.

Tras estas primeras aproximaciones de Freud a las perversiones, se tenderá un puente para comenzar a concebirlas como eventos de excitación sexual asociados al funcionamiento de las zonas erógenas como el ano y la boca, cuestión que para la *Carta 75* se profundizará, refiriendo que las perversiones se generan cuando las represiones no han sido llevadas a cabo, lo que se entiende como la persistencia del carácter erógeno en zonas que en el sujeto adulto ya no deberían producir desencadenamiento sexual, puesto que lo que se espera es que sean los órganos sexuales los únicos que produzcan libido (Salcedo, 2013).

En razón de todo esto, quien deviene perverso es porque ha permanecido en estas etapas anteriores a la genital, es decir la oral y la anal, en consecuencia, pone en cuestión la supuesta bestialidad y degeneración de las que se les tilda. Se entiende a la bestialidad como las prácticas que buscan satisfacer el deseo no genital y que aluden a actos propios de las bestias. En cuanto a la degeneración, ella alude a “(...) la conducta anormal innata de los afectos sexuales, de manera tal que se produce conversión, desplazamiento, mudanza en angustia, en la medida en que los afectos sexuales entran en juego en el transcurso de la vida (Freud, 2004, p. 227, citado en Salcedo, 2013, p. 35).

7.1.2 Tres ensayos sobre las teorías sexuales (1905)

Para este momento en 1905, y teniendo en consideración el recorrido de la psiquiatría acerca de la perversión, Freud definirá como perversas dos tipos de desviaciones, unas en cuanto al objeto (persona de la que parte la atracción sexual) y otras en cuanto a la meta (acción hacia la cual se esfuerza la pulsión).

Respecto a las desviaciones de objeto se encontraban las inversiones (objeto de amor del mismo sexo) y el tener como objeto a un niño o un animal. Del objeto, se identifica que es usado como un medio eficaz para satisfacer y descargar una pulsión urgente y no obedece necesariamente a sujetos insanos; sin embargo, es patologizante, en tanto se reemplaza el objeto sexual normal, por este objeto, como objeto exclusivo de la pulsión.

Otra de las transgresiones del objeto alude al fetichismo, que hace referencia a la sustitución del objeto libidinal “normal”, lo que quiere decir que este objeto es sustituido por otro que no es

genital y que no responde a las lógicas de normalidad de la cultura, pero que da respuesta al despliegue de la meta sexual.

Ejemplo de ello es tener como objeto sexual partes del cuerpo como pies, objetos inanimados, prendas de vestir, entre otros, que aludan a la persona hacia la cual se dirige la pulsión. “Procúrame un pañuelo de su seno, una liga para el amor que siento” (Freud, 2005, p. 140). Respecto de esto, Freud refiere que el fetichismo pasa a ser patológico en tanto deja de ser requisito para la meta y se convierte en esta. Y es la elección de este fetiche donde se deja ver la influencia de aspectos de alguna etapa anterior a la etapa sexual, cuyo contenido, al no poder ser recordado o estar reprimido, se expresa por vía de este.

En cuanto a las desviaciones respecto a la meta, referiré que son todas aquellas transgresiones anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual, o permanencias en relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que generalmente se recorren con rapidez como parte del proceso hacia la meta sexual definitiva. Estas transgresiones anatómicas dependerán de la sobreestimación que se le otorgue a la zona del cuerpo y que conlleve un desplazamiento de la meta sexual a otra parte del cuerpo. Ejemplo de estas son el uso sexual de la boca con los genitales, el uso sexual del ano, la superación del asco (Freud, 1993/1905, en cita de Agudelo, Ramírez & Uribe, 2010)

Ahora bien, las fijaciones de metas sexuales provisionales, es decir, las demoras en los actos preliminares de las relaciones dan indicios al sadismo y masoquismo; transgresiones en cuanto a la meta, en tanto tocar y mirar se vuelven condición y causa de la satisfacción, dejando de ser un móvil para la satisfacción de la relación sexual “normal” y convirtiéndose en la meta.

7.1.3 Pegan a un niño (1919)

Años más tarde Freud dará un giro en la concepción de la perversión que tenía hasta el momento, tras atender a varios pacientes que presentan en sus síntomas sentir placer ante la fantasía de paliza de *Pegan a un niño*. En esta fantasía sus pacientes relataban practicar onanismo genital al imaginar que un niño estaba siendo azotado, cuestión que inicialmente parecía reafirmar el estatuto de amor del padre ante ellos y rechazo ante el niño golpeado.

Es por ello que Freud retomará conceptos como sadismo y masoquismo, pero enmarcándolos en una lógica edípica donde la perversión hace referencia al amor incestuoso del

objeto. A partir de este punto, la perversión se comienza a concebir como cuadro clínico.

En estos estudios de caso Freud identifica varias etapas de la fantasía de paliza donde se dejan ver las lógicas de la constitución perversa en el Edipo. En una primera fase, el relato de los pacientes femeninos hace referencia a “El padre pega al niño”, en este momento el niño es cualquiera, que por ser azotado simboliza que no tiene el amor del padre y, por lo tanto, “El padre no ama a ese otro niño, me ama solo a mí” (Salcedo, 2013).

En una segunda fase, los pacientes son quienes son azotados por el padre “Yo soy azotado por el padre”, en condición de culpa por haber disfrutado el azote del otro niño, cuestión que deja ver los deseos incestuosos por la figura parental, ya que el azotar y ser azotado combinan erotismo y castigo. esto le da un carácter masoquista ante la figura del padre. Esta paliza, dice Freud (2006), “(...) no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo, y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas” (p. 186).

Para una tercera fase, los pacientes refieren “Pegan a un niño”, no se sabe a quién, aquí la fantasía busca ser satisfecha por medio del onanismo. En esta fase se deja ver de nuevo una postura sádica, de apariencia, tal como en la primera fase; sin embargo, en esta fase, al no saberse cuál niño es pegado, el mismo paciente puede ser el niño pegado y la fantasía de otros es un sustituto de él mismo, es por esto que se entiende como masoquista.

Es en este punto que se enmarca a la perversión en el complejo de Edipo, ya que es en estos casos donde se deja ver de forma más clara que el niño está mediando en la relación con sus padres, donde prevalece una preferencia ante el sexo opuesto y una demanda amorosa, contrario a lo que sucede con el progenitor de su mismo sexo, donde se deja ver cierta hostilidad, ante esto el niño y la niña deben tomar un camino en el cual deberán abandonar a sus objetos de amor incestuoso.

La fantasía entonces, como un precipitado del Edipo, arroja luces sobre la génesis del masoquismo, cuyo nacimiento es presentado por Freud como una consecuencia de la reversión del sadismo que sobreviene a raíz de la aparición de la conciencia de culpa, la cual a su vez es efecto de la acción del superyó, instancia ésta que intenta sancionar severamente al yo por los deseos sexuales que desde él se dirigen hacia los objetos incestuosos. (Salcedo, 2013) Es importante señalar que, posteriormente, en *El problema económico del masoquismo* (1924) Freud replantea su tesis, asegurando que existe un masoquismo originario.

7.1.4 Fetichismo

El fetichismo es bien la última elaboración de Freud respecto de la perversión y, a su vez, el paradigma de la perversión en el autor, el fetiche es pues un monumento a la castración con el cual se tiene una relación paradójica, puesto que al tiempo que niega la castración, la reconoce, de allí que la desmentida sea el mecanismo central que permite entender la actitud bi-escindida del fetichista frente a la falta, con la cual se puede comenzar a tender un puente inicial con las elaboraciones acerca de la estructura perversa hechas por Lacan, partiendo de que el fetiche es una de las vías con las cuales el sujeto enfrenta la castración materna.

En cuanto a la castración, Soler (2006) sostiene que aquella se asemeja a un embrague o una caja de cambios, en la cual se permite la elección de la estructura clínica, de allí que síntomas como fobia y fetiche, sean la puerta de entrada a la neurosis y perversión, respectivamente. Sin embargo, aquellas vías se excluyen, tal como lo refiere Lacan, quien también se detiene en esta cuestión para pensar que en los sujetos neuróticos están presentes algunas perversiones no permanentes que son características de un proceso de fetichización normal y que no tienen que ver con la estructura perversa.

7.2 ¿Qué dice Lacan respecto a la perversión?

Después de hacer un recorrido por la obra freudiana, se hará un recorrido por algunos seminarios de Lacan, con la finalidad de clarificar los elementos que constituyen al sujeto perverso.

7.2.1 Castración y división subjetiva

Ya fue mencionado que el fetiche es el monumento de la castración en Freud, *per se* hay una cuestión a profundizar y es la de la castración materna. Para Lacan, en términos de lo planteado por Soler (2006), se debe hacer una diferenciación respecto al complejo de castración ya elaborado por Freud, puesto que la división del sujeto, como bien lo dice, divide al sujeto en cuanto a la realidad de la falta de pene de su madre, ante lo cual el sujeto tiene la instauración del fetiche como falo suplente.

¿Cómo entender que la ausencia del pene aparece como amenaza? Al respecto, dice Soler (2006) que este horror no proviene exclusivamente de la condición anatómica.

Hay indicios ya en Freud, que dan cuenta de una fase masturbatoria infantil que es considerada como una experiencia de goce limitado y en la cual se instaura parte de la fase fálica, este primer pequeño goce limitado tiene diferencias anatómicas para el niño y para la niña que darán cuenta del reconocimiento de la ausencia de un órgano que, en el caso del niño, sí está presente, cuestión que se vive con angustia, debido a que es la evidencia de que a la madre le falta algo.

Con lo anteriormente dicho, se puede concluir que lo que angustia de este hecho de la ausencia de pene en la niña es la falta de goce de la madre, asociada con la ausencia del órgano; sin embargo, no se puede concluir que la anatomía tenga un impacto subjetivo tan alto, más bien es la posibilidad de goce que en apariencia ofrece dicha anatomía, de allí que la castración no sea la falta de un órgano sino la falta de goce, es por ello que el no pene de la madre da sentido a la castración (Soler, 2006).

7.2.2 *La cosa, el Das Ding*

Es la madre entonces, como lo decía Lacan en el seminario de la *Ética* (1956), el lugar del *Das Ding*, de *La cosa*, el lugar de las pulsiones, y así ya lo decía Freud, acotando que el primer deseo es el deseo por la madre, en tanto ella es el lugar donde se encuentra la saciedad de todas las pulsiones parciales del pequeño perverso polimorfo (Soler 2006).

Esta relación madre-hijo funciona en dos vías: *i*) para la madre, el niño como un objeto pene o como sustituto del mismo, es decir, como un instrumento de goce, asegurando así su goce; *ii*) en el caso del niño, esta relación asegura el encuentro con los objetos pulsionales que están en su madre.

Lo anterior lleva a pensar que la castración tiene su efecto subjetivo en la madre, debido a que es ella el primer encuentro del niño con la potencia simbólica de las pulsiones y que es, por eso mismo, que se descubre en ella la significación de una falta de goce, es así como la identificación del momento en que el infante registra la castración materna y la respuesta que se tiene ante esta, instaura una estructura clínica.

Esta falta de goce implica una falta de saber sobre ese Otro, sobre lo que ese Otro desea, lo que Lacan escribirá como significante del Otro tachado, significante de la falta en el Otro, cuestión que tiene al fetiche como un tapón. Al respecto, Lacan citado por Soler (2006), dice que el fetiche, en últimas, es “la existencia del pene mantenida, aunque desplazada” (p. 35), lo que quiere decir que no hay pene, pero hay otra cosa que puede serlo, este puede ser un objeto o característica que se haga susceptible a la vista, tal como se deja ver el pene. Este fetiche bien puede ser un zapato, el vestido, los botones, el brillo en la nariz, dando lugar a que estos objetos son el instrumento que permite ubicar al Otro, ya que hacen referencia a este sujeto del deseo.

Este fetiche se vuelve un punto de verdad, verdad o punto de verdad, que evoca un lugar, ese donde falta el vector del goce, es decir, el punto en el cual se hace evidente la castración como verdad del Otro, entonces, “el perverso nunca olvida” (Soler, 2006.p.36).

El fetiche entonces no es un significante, a diferencia de la fobia, es un objeto, una verdad que se sitúa en el corte de los significantes. En consecuencia, el niño encuentra una defensa ante la amenaza de castración, es decir, que a nivel de las identificaciones narcisistas el niño se identifica con el falo imaginario como objeto que vela la castración (Soler, 2006).

7.2.3 Desmentida

En este punto, es importante dar claridad acerca de la respuesta que tiene el perverso frente a la castración, puesto que en muchos casos se considera que este rechaza la castración, lo cual resulta contradictorio, puesto que el perverso al instaurar el fetiche se está recordando constantemente la verdad de esta, cuestión que resulta ambigua, pero que da sustento a la desmentida.

La desmentida, entonces, es el mecanismo que opera en la perversión para rehusar aceptar la castración materna, con el fin de evitar la angustia que deviene de la misma y, como ya fue mencionado en el estudio de la relación de objeto llevado a cabo por Lacan entre 1956 y 1957, el fetichismo es una de las maneras en las que aquella puede tener lugar, toda vez que el fetiche hace las veces de un velo ante la falta de falo materno.

Ante la angustia de castración, el sujeto se defiende por medio de la desmentida de la castración materna, proceso que implica, inicialmente, un reconocimiento de la castración y, a la vez, una negación de la misma, es decir, una desmentida (*Verleugnung*) centrada en la realidad de

la castración.

En síntesis, se instaura el fetiche como estrategia para desmentir la castración, “el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar -sabemos por qué, se constituye, así como el estigma indeleble del triunfo sobre la amenaza de castración, (Freud, 1910, p. 90), de allí que la relación con el objeto fetiche sea fundamentalmente ambigua, bi-escindida, puesto que hace las veces del falo ausente en la madre, pero, a su vez, es el recuerdo inminente de la castración.

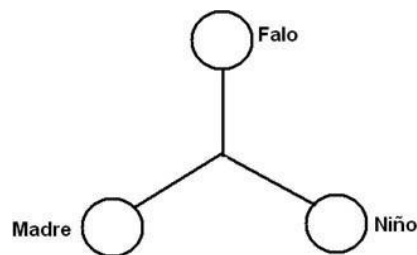
7.2.4 *Metáfora paterna*

Ahora bien, ¿qué lugar ocupa el padre en la constitución del fetiche?, ¿cuál es su función? Intentando dar respuesta a estos interrogantes, Lacan toma como punto de partida el periodo pre-edípico, con el fin de desentramar, de alguna forma, las respuestas fetichistas que tienen los sujetos ante la castración.

A propósito de ello, dice Salcedo (2013) que esta cuestión del padre, de una u otra forma, hace referencia al complejo de Edipo, en el cual el sujeto fundamenta su relación con la cultura, en tanto allí es que se instaura la ley, la de la prohibición del incesto y la de identidad sexual, dentro de un marco pre-edípico donde se triangulan madre hijo y falo.

Figura 1

La triada imaginaria



Nota: Lacan, J. El seminario de Jaques Lacan libro IV: la relación de objeto (1956-1957). 1ª ed. Barcelona: Paidós, 1994. p. 31.

En esta relación madre-hijo, como ya fue mencionado, el niño se ofrece a la madre como objeto de goce, como señuelo, que para ella de forma imaginaria funciona en equivalencia al falo

(Lacan, 1994). En esta vía, el niño se identifica al falo, con el fin de ser objeto de deseo de su madre, ante lo cual la relación del niño pasa a ser, no con su madre sino con el deseo de esta (Salcedo, 2013).

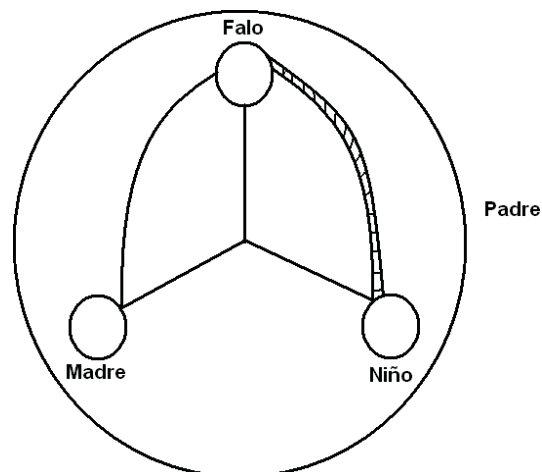
Sin embargo, el niño no puede saciar el deseo de la madre en cuestión, puesto que este es estructuralmente insaciable, por lo tanto, se torna en un objeto suplente engañoso, pues se muestra como algo que no es (un falo suplente). Es allí cuando el padre entra a cortar esta unidad que conforman el hijo y la madre. Este padre, en tanto simbólico, hace las veces de la ley, de la prohibición.

El padre entonces es el mensaje de la prohibición, que lo que busca, de una forma u otra, es intervenir en el discurso de la madre con el fin de que en esta dicte la ley, mostrando con esto que él es quien tiene el falo e, igualmente, quien puede hacer uso simbólico del mismo (Salcedo, 2013).

Ahora bien, refiere la misma autora, siguiendo a Lacan (1956-1957), que es sabido que es el padre el portador del falo, y es por esto que, en el fetichismo, como modelo base de la perversión, la función del padre es desmentida, en tanto que la existencia del mismo falo en el padre deja ver la falta de este en la madre. El perverso transgrede la ley del padre, tal como se puede ver en el siguiente gráfico del fetichismo.

Figura 2

Fetichismo.



Nota: Lacan, J. *El seminario de Jaques Lacan libro IV: la relación de objeto* (1956-1957). 1ª ed. Barcelona: Paidós, 1994. p. 8

En este se puede entender que lo que busca el fetichista es sostener esa célula con la madre, excluyendo al padre de la misma, teniendo así mayor posibilidad de sustituir el falo y desmentir la castración.

Esto se puede entender mejor con la fórmula de la metáfora paterna. La función del padre en el complejo de Edipo, decía Lacan, es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno.

Figura 3

Fórmula de la metáfora paterna

$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{x} \rightarrow S\left(\frac{1}{s'}\right)$$

Nota: Lacan, J. Escritos II. p. 539.

El padre (S), ocupa el lugar de la madre (S'), siendo S' la madre ya vinculada con X, es decir, el significado en relación con la madre, a saber, el falo. El padre, es un padre simbólico, por lo cual se sostiene que es una metáfora, el padre entonces es un significante que sustituye a otro significante, lo que quiere decir que el padre ocupa el lugar del deseo de la madre, siendo el falo lo que ella desea.

7.2.5 La perversión como estructura clínica

Para Freud, la perversión es uno de los resultados del Edipo que descubre en el fetichismo su modo de expresión principal; para Lacan, se trata de una estructura, entendida como un modo subjetivo de ordenar la sexualidad que no dependerá del resultado del complejo de Edipo propiamente, sino que se entenderá vía la metáfora paterna. Bajo este estado de cosas, la perversión es una de las vías que tiene un sujeto para subjetivar su sexo anatómico, cuestión en la cual el vínculo materno es fundamental, puesto que es la madre, la primera versión del Otro, en tanto lugar de los

significantes (Salcedo, 2013).

En efecto, el niño se siente inconscientemente en la necesidad de instaurarse como un equivalente de falo para la madre, es decir, se hace objeto del deseo de la madre y dependiendo de cómo se resuelva esa equivalencia, el niño devendrá perverso, neurótico o psicótico. Esto dependerá de la forma en que se enfrente la castración de la madre.

En otras palabras, el tipo de defensa que tiene el sujeto ante la castración materna es fundamental para la constitución de una estructura clínica. En el caso de la perversión, la defensa que opera se conoce como desmentida, donde la castración es aceptada y rechazada de forma simultánea. Frente a esta diferencia sexual con la madre, el sujeto se divide, presentando una respuesta bi-escindida ante la castración.

Esta castración implica la separación rotunda entre el sujeto y el objeto, cuestión que conduce a una falta irreductible. En respuesta a esta falta aparece el fantasma, como una vía de ligazón entre el objeto perdido y el sujeto, que, a su vez, cumple la función de sostén de la libido. Sin embargo, este fantasma no es exclusivo de la estructura perversa, puesto que da sostén a todas las estructuras, es trans-estructural, y es por ello, y por la naturaleza del goce, que se le conoce como perverso.

Ahora bien, el fantasma es el sostén del deseo y allí está la clave para comprender la diferencia entre las estructuras clínicas. “El deseo es (...) la ley (...) su manifestación sadiana (...) es la más ejemplar. El deseo se presenta en [la perversión] como voluntad de goce” (Lacan, 1962-1963: versión electrónica folio, citado en Salcedo, 2013), lo que quiere decir que el perverso dirige toda su energía como portador del goce a poner éste donde falta, haciéndose objeto del deseo del Otro.

7.2.6 Kant con Sade

7.2.6.1 Atormentador

En consecuencia, para explicar el deseo Lacan toma como referencia al sadiano para invertir la fórmula del fantasma neurótico, puesto que allí descubre particularidades respecto al deseo en la perversión. El resultado de dicho cambio concluye en la fórmula invertida del fantasma neurótico: $a \diamond \mathcal{S}$, con la cual se indica la existencia de un sujeto que, intentando anular su dimensión

significante, se identifica al objeto *a* para producir la división en su *partenaire*, por lo cual se sitúa como objeto de goce del otro.

Esto se hace evidenciable en *La filosofía en el tocador*, donde se muestra el escenario del goce perverso, en este el sadiano busca obtener el sufrimiento del otro; sin embargo, aunque pareciera que el objeto del perverso es hacer sufrir, se deja ver que el masoquista, personaje fundamental para el sadiano, quiere sufrir, demandando esto a cualquier costo, ante lo cual la respuesta del perverso es contestar a esta demanda por medio de su fantasma, donde se sitúa en el lugar del goce del Otro.

De allí que se entienda que la división del perverso está entre el escenario del goce y su verdadero blanco (Soler, 2006), lo que muestra que, como en el caso de la neurosis, en la perversión hay también una incidencia del inconsciente, una división entre la enunciación y lo enunciado.

En conexión con esto, la tesis de Lacan, contrariamente a lo que suele pensarse, es que el sujeto perverso es un sujeto que está inmerso en la ley, esto es, en la ley de castración, cuestión que se evidencia en *Kant con Sade*, donde Lacan refiere que Sade se presenta con sumisión ante la ley, sumisión ante el objeto prohibido.

Pero entonces, ¿cuál es la respuesta inconsciente del perverso ante el Otro, o más bien, ¿cuál es su estrategia frente a la falta del Otro? Respecto a la falta, dice Soler (2006) que hay dos aspectos a precisar: el primero, es que el lenguaje o discurso del *partenaire* no responde a las cuestiones acerca del goce, ante su *partenaire* el sujeto sigue quedando dividido, por lo cual se hace en el lugar del goce.

El segundo aspecto hace referencia a la falta en el Otro, que no es solo una falta de significante, sino una falta que alude a la castración materna, lo que induce una significación de falta de goce, de allí que no haya un significante para referirse al goce, pero que, con la castración materna, haya un registro de la falta del mismo goce, entonces esto da cuenta de que el falo no es más ni menos que punto de falta, de falta de goce (Soler 2006).

Ahora bien, ¿qué hace el perverso entonces con esta falta en el Otro?, de acuerdo con Soler (2006), decía Lacan en *Subversión del sujeto* que la estrategia del sujeto perverso tiene relación con el deseo sexual en tanto masculino, ya que este pone al objeto *a* (objeto causa del deseo) en el sitio del goce, lo que quiere decir que lo que busca a todo fin es el goce del Otro y, más específicamente, en tanto su *partenaire* en el fantasma se presenta en el sitio del Otro.

De lo anterior, se deduce que lo que busca el perverso es instalar o hacer ingresar algo de goce en la voluntad del Otro, es por ello que el perverso, específicamente el sadiano, hace las veces de instrumento de goce, es el instrumento de goce del otro, asegurando así su goce, pero que no lo hace de cualquier manera, lo hace por la vía del objeto *a*. En esta vía, el perverso no es verdugo sino, más bien, objeto del goce (Soler, 2006).

En síntesis, en cuanto al deseo sadiano, como ya fue mencionado, Lacan invierte la fórmula del fantasma: $a \diamond \$$, donde *a* es el sadiano en tanto que atormentador, para referir que este busca operar como objeto causante del goce de su víctima o *partenaire*, así *a* (sadiano) y $\$$ (víctima). La víctima es ante quien el perverso busca forzar el goce, pero esta víctima no es cualquier figura, debe responder a unas determinaciones significantes del atormentador (Soler, 2006).

En el caso de Sade, la víctima, es una mujer, pero no cualquier mujer. La inocente la que cree en la virtud, en los valores, en el padre, en la madre y en el amor, no se puede describir a la víctima, lejos del deseo de una belleza siempre presente..., es una víctima inocente que realmente es un sujeto en tanto que determinado por el significante (p. 44).

7.2.6.2 Atormentado

En cuanto al masoquista, este se ensaña lograr su propio sufrimiento, aunque lo que realmente está en juego es la angustia del otro. En ese sentido, lo que no sabe el masoquista es que él cree que lo que busca es el goce del otro, pero, lo que “él busca [es] la angustia del otro” (Lacan, 2006, p. 178), entonces lo que lo hace igual a los perversos es negarse a que realmente lo que busca es angustiar al otro.

El masoquista, entonces, busca sufrir, lo solicita compulsivamente, demanda poder ocupar así el objeto de la voluntad del goce de su *partenaire*, quien procurará la ley. Sin embargo, la lógica inconsciente ligada a su fantasma hace del masoquista el *a* que dirige al atormentador, el que establece las pautas sobre las que se debe montar el dispositivo de goce, todo lo anterior, con la finalidad de angustiar al Otro, para dividirlo (Salcedo, 2013).

7.2.7 Exhibicionismo y voyerismo

El exhibicionista busca a todo fin, mostrar, ofrecer a la vista el pene o un sustituto, en un

intento infructuoso de enfrentar la amenaza de castración y, al igual que con las otras formas de la perversión, el *partenaire* no puede ser cualquiera, debe ser una figura que represente algo para el exhibicionista, debe sorprenderse causando goce, donde aparece la falta, en este caso, la falta de pene. En cuanto al voyerista, este busca poner su mirada en lo que no puede verse, encontrar la falta que, por su estructura, al ser del otro entonces es suya, dejando así entendido que lo que busca no es ver sino ser visto viendo, haciendo surgir la mirada en el otro, procurando su goce (Salcedo, 2013).

8 Discusión, Análisis de la película “La casa de Jack”

“Cuando tenía diez años, descubrí que, a través del negativo, se podía ver la verdadera cualidad demoníaca interna de la luz. La luz oscura”.

Jack

(von Trier, 2018, 54:15:54:25).

El interés del desarrollo de este trabajo de monografía surge en gran parte tras ver la película *La casa de Jack*, del director Lars von Trier, en la cual se presenta a un personaje que deja ver ciertas conductas que en el discurso cotidiano parecieran hacer referencia a un sujeto perverso.

Es por ello que, intentando profundizar en la lógica del actuar de dicho personaje, se busca dar respuesta durante todo este trabajo a la pregunta sobre cuáles son las formas que adopta el deseo en la perversión.

En aras de contextualizar la película parafrasearé, brevemente, la sinopsis que presenta el director el día 13 de abril de 2016, antes del rodaje de la película. En dicha presentación se hace alusión a que el filme se desarrollará por medio de cinco incidentes que ocurrieron en el transcurso de 12 años. Estos incidentes son los casos específicos a los cuales se hará alusión en este texto, con el fin de identificar elementos propios a las teorías ya abordadas de Freud y Lacan.

Entre cada incidente, Jack, el personaje principal, mantiene una conversación con un personaje llamado Verge. Al final, descubrimos que esos intervalos hablados corresponden al camino que recorren Jack y Verge, mientras éste le conduce a aquél al Infierno. Verge es una versión moderna de Virgilio de *La divina comedia* que guía a Dante, a través de las muchas manifestaciones del Infierno. Jack habla de su vida y de su desarrollo como asesino en serie. Los intervalos están poblados de recuerdos, de fábulas y de las opiniones de Verge, un hombre moral, y de Jack, un criminal.

En cuanto a Jack, Lars von Trier refiere que es un hombre cualquiera (aunque muy culto) que tiene como meta construir la casa de sus sueños, debido a que es un arquitecto fracasado. A lo largo de la película relata sus asesinatos elaboradamente orquestados. Desde su punto de vista, cada una de sus víctimas representan una imponente obra de arte que define el trabajo de su vida como asesino en serie. A medida que la policía se acerca, Jack asume mayores riesgos en su intento de crear la obra de arte definitiva.

Jack solo revela su naturaleza del crimen en breves y contadas ocasiones. Adicional a ello, durante la película, en distintos momentos Jack se autodenomina con TOC, trastorno obsesivo compulsivo, elemento que se pondrá en cuestión más adelante. Así mismo, lo que desea Jack afanosamente es hacer su propia casa, la cual, como consecuencia de su TOC, arma una y otra vez, sin lograr sentirse satisfecho con el resultado.

Desde el primer momento de la película, Jack sostiene conversaciones con Verge, quien como reseñó Lars von Trier, es una representación de Virgilio, el guía de Dante Alighieri por las sendas del Infierno. Estas conversaciones se hacen fundamentales, en tanto Verge pareciera ser de gran importancia y cobrar el lugar de un objeto primordial relevante en la evolución del personaje, puesto que las conversaciones que sostiene con éste giran en torno a explicar y justificar, de una u otra forma, las acciones que lo movilizaron a cometer los incidentes.

Esto bajo una serie de preguntas de orden ético, en las cuales Verge pone en tela de juicio sus argumentos acerca de los actos cometidos, poniendo en la mesa cuestionamientos que confrontan al personaje principal y lo conducen por sendas cada vez más profundas en su recorrido discursivo de las justificaciones ofrecidas a Verge.

En cuanto a los cinco incidentes que menciona Jack, se encuentran los cinco crímenes por él cometidos, en cada uno de los cuales se presenta un relato sobre cómo sucedieron.

El primer incidente que relata Jack a Verge se da con una mujer que se encuentra varada en la carretera por la cual aquél se dirige a algún destino desconocido, la mujer se atraviesa en su camino solicitando de forma insistente, y sin brindarle posibilidad de una negativa como respuesta, que le ayude a desvarar su carro, puesto que el gato hidráulico con el que cuenta no funciona y, por tal motivo, no ha podido seguir su camino.

Ante esta situación, Jack suspende su marcha y, de forma poco empática, establece el mínimo contacto posible con ella. Mostrándose renuente a ayudarla o dirigirse a algún lado en su compañía, a regañadientes accede a apoyarla y se dirige con ella a un taller de soldaduras, en dos ocasiones, para arreglar el gato.

Por su parte, esta primera mujer y víctima, presenta un discurso en el cual, de forma insistente, expresa por distintas vías que ella cree que, posiblemente, él es un asesino serial. Parece provocándolo y, a su vez, previniéndolo de su conocimiento acerca de asesinos en serie. Estas provocaciones desencadenan en la muerte de esta mujer a manos de Jack. Esta muerte se consuma teniendo como objeto un gato hidráulico, elemento por el cual entablaron un primer acercamiento.

En este primer incidente Jack justifica su actuar comparándolo con una obra de arte. A ese respecto, Verge cuestiona a Jack apelando a que ¿si entonces golpear a una mujer insoportable como ella, con un gato hidráulico es un gran arte?, ante lo cual responde que en todo arte hay una finalidad que, en ocasiones, no es visible, como, por ejemplo:

Las viejas catedrales que a menudo tienen obras de arte sublimes escondidas. En los rincones más oscuros, para que sólo Dios las vea... o como sea que uno quiera llamar... al gran arquitecto detrás de todo esto. Lo mismo ocurre con los asesinatos, como en la arquitectura, lo más importante es el uso del material, A menudo digo que el material hace el trabajo. En otras palabras, tiene una especie de voluntad propia y al seguirla, el resultado sería... de lo más exquisito. el material era el gato...El arte es muchas cosas. (von Trier, 2018, 9:38(...)10:58)

Ya fue mencionado en la descripción del personaje, que Jack usa a sus víctimas como objetos (material) para la consecución de su meta, que es construir la casa soñada. En este primer aspecto del discurso de Jack podrían evidenciarse algunos elementos propios al direccionamiento de su pulsión, toda vez que pareciera como si esta se esforzara hacia la construcción de una casa que solo será perfecta, en tanto sea de humanos.

Se trae a colación este relato, puesto que permite ilustrar que para Jack el objetivo final es la construcción de su casa de personas, como un monumento a la perfección, cuestión que equipara con la arquitectura divina y que, si bien no puede demostrar que esta casa sea el monumento culmen ante la amenaza de castración, sí puede brindar elementos para la comprensión final de una conducta de repetición y compulsión para la consecución de una meta. En la perversión esta compulsión a la repetición podría explicarse vía el deseo.

El segundo incidente se presenta con una mujer de edad más avanzada que la anterior, a quien convence tras diversos intentos, de permitirle entrar en su residencia, manipulándola por medio de la promesa de un supuesto aumento en la pensión de jubilación que ella viene recibiendo tras el reciente fallecimiento de su esposo. En esta escena, una vez la víctima lo deja ingresar en el hogar, él comienza a intimidarla con una serie de preguntas que decantan en un estrangulamiento.

En esta escena Jack deja ver, por primera vez, una suerte de ritual de tortura que tiene con sus víctimas, puesto que deja que trascorra un espacio de tiempo, entre el anuncio que hace de su

muerte y la consumación de esta. Las deja sufriendo por un tiempo, mientras él, en apariencia, se agobia y trata de ayudarlas y salvarlas de sí mismo, generándoles propuestas para que sobrevivan. En este caso específico, la ahoga paulatinamente hasta que muere. Posteriormente, ante la amenaza de ser descubierto por un policía, limpia compulsivamente la escena del crimen para, finalmente, salir con el cuerpo colgado de la parte trasera del carro y dejando un rastro de sangre por todo el pavimento.

Esta cuestión alerta respecto a dos temas importantes en las conductas de Jack a lo largo de la película. El primero es un viraje al papel que cumple el ritual, presente en la perversión, donde la repetición asegura el mantenimiento de la no castración. Las practicas del goce perverso, como lo demuestran sujetos masoquistas, por ejemplo, suelen llevarse a cabo por medio de la repetición, lo cual parece ser un retorno a la castración.

En esta vía el perverso busca taponar la falta por medio del goce; sin embargo, no logra así escapar de la ley, por lo cual, compulsivamente, repite una y otra vez la escena. El Otro, sus víctimas, al retornar lo enfrentan a la amenaza de castración. Allí el ritual intenta tapar la imposibilidad de recuperar el objeto perdido y poder poner fin así a la división en el otro.

Otro elemento importante que se puede identificar en este incidente es que al poner tan en evidencia el cuerpo de su víctima, pareciera estar buscando, de forma alguna, la mirada del otro, cuestión que responde a ciertos comportamientos voyeristas. Sin embargo, Jack expresa que agradece la lluvia, porque permitió que nadie pudiera ver, lo que pone en duda si realmente lo que deseaba era ser mirado. Ahora bien, es importante no perder de vista en este punto que ese deseo es inconsciente y que, por lo tanto, responde a una de las vías para hacer gozar al otro.

De vuelta en la conducta del ritual, esta misma es evidenciable en un comportamiento de Jack que comienza hacerse notorio desde este segundo incidente y es el de la toma de fotografías a los cuerpos de las personas que mata, así como el devolverse a la escena del crimen a revisar que todo haya quedado en orden. En cuanto al ritual de las fotografías, podría hablarse de un elemento asociado al fetiche, por la forma de acomodación de los cuerpos, ya que con esta recordaba el momento en pleno de la consumación de su deseo, hacer gozar al otro vía la muerte y reiteraba con estas su lugar ante la amenaza de castración; sin embargo, aunque estas conductas pueden obedecer a una de las vías que encuentra para subsanar la falta estructural, puede responder también a un rasgo propio a la condición de TOC con la cual es descrito Jack.

En este punto de la película Jack hace una pausa y se toma su tiempo para exponerle a Verge una reflexión personal que ha hecho respecto a los incidentes, para ello hace una interrupción de sus relatos y entre el segundo y tercer incidente decide responder a Verge una pregunta que éste le hace a propósito de su falta de arrepentimiento frente a los sucesos cometidos. Es así como Verge le comenta a Jack que “las personas con las que trata tienden a arrepentirse de todas las cosas”. Ante lo cual Jack responde que él no se arrepiente de nada ... no importa cuánto tiempo tengan que caminar. Sin embargo, comienza a relatarle la siguiente ocurrencia que tuvo días anteriores:

Imagina a un hombre caminando por una calle... debajo del alumbrado público. Justo bajo una luz, su sombra es de lo más densa... pero también la más diminuta. Entonces, cuando empiece a moverse... su sombra crece delante de él. La sombra se hace cada vez más grande... mientras se adelgaza la sombra por detrás de él... del siguiente poste de luz, emerge... y se vuelve cada vez más corta... hasta que alcance su máxima densidad... mientras el hombre está directamente debajo de la luz. Digamos que el hombre de pie... debajo del primer poste de luz, soy yo... cuando acabo de cometer un asesinato. Me siento fuerte y contento. Empiezo a caminar y la sombra frente a mí se hace más grande. Como mi placer, pero al mismo tiempo... el dolor está en camino, representado por la sombra... detrás de mí, desde el siguiente poste de luz... y en un punto medio, entre los postes de luz... el dolor es tan grande, que supera a mi placer. Y con cada paso adelante, el placer se disuelve... y el dolor se intensifica detrás de mí. Finalmente, el dolor es tan insoportablemente intenso... que tengo que actuar, así que cuando llegue al punto... con el siguiente poste de luz en el cenit... mataré de nuevo (von Trier, 2018, 55:35-56:54).

Ahora bien, esta reflexión de Jack puede dejar a la vista varios elementos propios de la constitución de una estructura psíquica, así como proporcionar elementos ante los cuales se puede hacer un símil con los objetos que intervienen en la constitución estructural. En el momento en que comete asesinato, Jack refiere sentirse fuerte y contento, allí hace una alusión a que esto sería debajo del primer poste de luz. Este poste, entonces, podría ser tomado como un símil al sujeto \$, en tanto refiere que “su sombra es de lo más densa... pero también la más diminuta”, dejando abierta la posibilidad de entender que, aunque el objeto \$ es decir , el sujeto atravesado por el lenguaje, es el gran Otro, el lugar de la madre y lugar de los significantes, también se encuentra atravesado por

la ausencia de goce, es denso y diminuto a la vez, haciendo una analogía con el lugar que ocupa en el registro de los significantes.

Posteriormente, refiere que cuando comienza a alejarse de este sujeto a quien acaba de matar, empieza a sentir cómo el placer aumenta, pero en la misma vía disminuye, cuestión que lo conduce finalmente a matar de nuevo. Esta sensación de aumento del placer y, a su vez, eliminación paulatina de ésta a partir del dolor, puede hacer una referencia a la función del goce donde la pulsión, aunque se satisfaga, no se logra por completo, como efecto de que el deseo no es saciable. Por lo cual, el siguiente paso es volver a matar, retornando así al acto en que se sitúa a repetición para no saberse en falta. Toda la cuestión anterior también nos puede remitir al fantasma, puesto que este aparece como respuesta ante la falta irreductible que se le genera en el punto intermedio entre una y otra víctima.

Esta reflexión a la luz de la estructura perversa podría generar diversas hipótesis, una de ellas sería que Jack repite constantemente el acto de matar con la finalidad de desmentir la amenaza de castración que le genera el agujero significativo que queda después matar a los sujetos \$, pues al ser un sujeto de la ley, tras su encuentro con la ausencia de pene en el cuerpo de la madre que es el lugar de los significantes, reconoce la existencia de un agujero a nivel del goce, por lo cual desde ese momento se enfrentará a esta amenaza por medio de la división subjetiva que se hará manifiesta en la repetición.

Bien sabemos que esta castración implica la separación rotunda entre el sujeto y el objeto, cuestión que conduce a una falta irreductible. En respuesta a esta falta aparece el fantasma, como una vía de ligazón entre el objeto perdido y el sujeto, que, a su vez, cumple la función de sostén de la libido y del deseo. En el caso de la perversión, el deseo es la ley y se presenta como la voluntad de goce, de hacer gozar al otro, en hipótesis de ello se podría plantear que Jack consuma la muerte de sus víctimas instaurándose como un monumento de la castración que procura no dejar ver esa falta y su goce, se hace objeto del deseo del otro.

Sin embargo, es importante aquí tener en cuenta que, si bien varios de los elementos encontrados en este relato que hace Jack responden a la fórmula del fantasma perverso, es fundamental no caer en aseverar que Jack es un sujeto de estructura perversa, más aún porque para el atormentador sadiano la víctima debe cumplir con unos rasgos específicos, esta víctima no es cualquier figura, debe cumplir unas determinaciones significantes del atormentador (Soler, 2006). Sin embargo, hay un relato de Jack con Verge donde se deja ver que no todas sus víctimas han

cumplido el patrón de sumisión que le adjudica a las mujeres y que, al parecer, también ha cometido crímenes con hombres; no obstante, los incidentes que se pueden ver plasmados en la película son con mujeres. En algún punto Verge le hace ver que pareciera que todas sus víctimas son poco astutas, ante lo cual responde que simplemente “las mujeres cooperan más”. A continuación, el diálogo en torno a esta discusión:

–Verge: Todas las mujeres que matas me parecen muy poco inteligentes.

–Jack: Vamos. También he matado a hombres.

–Verge: Pero sólo hablas de las mujeres estúpidas... al menos que pienses que todas las mujeres son estúpidas.

–Jack: Bueno, las historias que he contado fueron seleccionadas al azar, pero...

–Verge: ¿Te sientes superior a las mujeres y quieres presumir? Te excita, ¿verdad, Jack?

–Jack: No, no, pero las mujeres son más fáciles. No físicamente, sólo que es más fácil trabajar con ellas. Más cooperativas. (von Trier, 2018, 1:39:51-1:40:20)

En un tercer incidente, Jack prepara todo un escenario familiar en el cual le va a enseñar a su pareja actual y a los hijos de ella, la forma adecuada de cazar, enseñanzas que pasan a convertirse en actos violentos en contra de los niños y, finalmente, de su madre. En esta escena Jack presenta a esta familia como su familia sustituta, Verge le pregunta:

–Verge: Entonces, ¿te habías encontrado una familia?

–Jack: Sí, así es como me gusta verlo, pero es mucho más sencillo con los animales.

–Verge: ¿Qué quieres decir?

–Jack: El orden es importante, la cierva típicamente va por el frente, con el cervatillo más grande... y los más pequeños se encuentran al final. Típicamente le dispararías al ciervo... empezando por el de la retaguardia... basado en el hecho de que los dos animales más viejos pueden sobrevivir... sin el joven... Mientras que si disparas primero a la madre... y no atrapas a los otros... ambos cervatillos probablemente no sobrevivirían. Así que, de esta manera, le disparas al cervatillo más grande... y luego a la madre al final. (von Trier, 2018,1:02:32-1:03:20)

En esta escena se repite el ritual de tortura pues, tal como se lo relata a Verge, lo hace con la madre y sus hijos. Este ritual, cabe reiterar, se presenta en todas las situaciones a partir del segundo incidente; sin embargo, en este incidente se ve bien marcada una cuestión que daría luces acerca de la perversión y es que pareciera que la meta en esta escena es dividir por completo a la madre, mediante el sometimiento, hasta lo imposible de tolerar, torturar y matar a sus hijos y, posteriormente, hacerla comer con ellos, en un montaje de escena donde manipula los cuerpos y le pide que los alimente, después de muertos. Esto, sin ninguna muestra de arrepentimiento por parte del victimario.

Esta lógica en el comportamiento de Jack se hila con el caso del incidente número cuatro. En este cuarto incidente, Jack se encuentra compartiendo afectivamente con una pareja con la cual, presuntamente, viene saliendo desde hace poco tiempo y por la que, en apariencia, siente aprecio; no obstante, ésta también termina siendo víctima de sus torturas, puesto que ésta está perturbando su paz mental de la siguiente forma: (aquí cabe acotar que Jack se hace llamar señor sofisticación, como un apodo que responde a sus cánones de perfección):

Sabes... hay algo que ha estado molestando al Señor Sofisticación... durante bastante tiempo. Y tal vez sea más interesante para él... de lo que sería para ti. Pero para ser honesto... él se enoja mucho cuando lo piensa. ¿Por qué siempre es culpa del hombre? No importa a donde vayas... es como si fueras una especie de persona culpable errante. Sin siquiera haber lastimado a un sólo gatito. De hecho, me pongo triste cuando lo pienso. Si uno fue tan desafortunado... de haber nacido varón... entonces también has nacido culpable. Piensa en la injusticia de eso. Las mujeres siempre son las víctimas, ¿verdad? Y los hombres, siempre son los criminales. (von Trier, 2018,1:37:30-1:39:04)

La molestia que la mujer en mención le plantea a Jack tiene que ver con un aspecto de la feminidad, uno de sus senos, el cual mutila, puesto que la simetría de estos le detona su TOC. En escenas posteriores, se puede evidenciar cómo con la piel extraída de uno de los pechos de la víctima se realizó un monedero, a modo de baluarte. Este monedero, en apariencia cumple la función de fetiche, en tanto evoca las tesis de Freud en *Tres ensayos* y en el *Fetichismo*, donde plantea que el fetiche tiene una conexión con el objeto amado al que sustituye, al tiempo que es un monumento recordatorio de la castración, con el cual se mantiene una relación ambigua.

El quinto y último incidente, tiene que ver con la consecución de su fin máximo, la construcción de su casa. En este momento de la película hay un grupo de personas a la espera de su muerte, dentro del congelador, el cual Jack consiguió con el fin de almacenar los cuerpos. En este último incidente Jack, en compañía de Verge, decide hacerse su casa con personas, con todas aquellas a quienes fue matando a lo largo de los incidentes relatados y de otros más que no se hacen explícitos a lo largo de la película. Esta cuestión remite a un diálogo que tuvo en escenas anteriores Jack con Verge, en el cual describía al respecto de los cuerpos que estaba matando para la realización de su casa. Dice Jack:

Los que son realmente buenos en taxidermia... pueden hacer que los animales parezcan vivos... cambiando sus expresiones y posiciones... así que se convierte en una pequeña escena. Descubrí que si trabajaba con el rigor mortis... y lo hacía antes de que los cadáveres se congelaran... entonces podría manipular sus expresiones... y posiciones, con alambre de acero, alfileres, cinta adhesiva... y cosas por el estilo, y luego cuando estuvieran congelados... quitarlo todo y tener casi... un ser humano creíble (von Trier, 2018,1:16:17-1:17:01)

Este diálogo remite, de alguna forma, al enunciado de Lacan en donde refiere que una de las máximas sadianas es “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él” (Lacan, 2003, p. 340, citado por Salcedo, 2013).

Es evidenciable aquí que en esta máxima sadiana el atromentador se hace del cuerpo del otro para su goce, cuestión que es ejemplificante en el diálogo de Jack con Verge, donde habla del cuerpo de sus víctimas como posesión que puede manejar a su antojo. No obstante, esta conducta responde a víctimas diversas que, al parecer, en todos los casos no responden a los mismos parámetros de víctima a los que debe obedecer la víctima sadiana.

En esta escena sucede algo simbólico y es que, luego de la consecución de su meta que era construir la casa, Jack se hace dentro de ella y se desvanece bajo el suelo por el conducto de alcantarillado, consiguiendo así escapar de la ley que lo está persiguiendo. La policía en este caso, que va a hacer un corte con la consecución de su plan, hace las veces de la ley, a saber, la realidad de castración; sin embargo, él ya se encuentra subsumido en el centro de su casa, el monumento

que posiblemente instauró ante esta posible amenaza de castración de ser capturado. Consuma su desaparición en la raíz de este monumento que, a su vez, fue visto por los policías, quizá cumpliendo así su cometido, haciéndose completo objeto de goce del otro.

Ahora bien, elementos como el montaje de la escena; el uso de la fotografía a repetición y de forma compulsiva evitando que aquella quedara mal o fallara; la acomodación de los cuerpos; la construcción y deconstrucción a repetición de su hogar, en concordancia con el relato que hace Jack a Verge, a propósito del alumbrado público, permiten, de cierto modo, generar una posible hipótesis de que hay una relación con elementos identificados en Freud y Lacan respecto a la estructura perversa, debido a que, como ya fue mencionado, el sujeto perverso al ser un sujeto de la ley, busca taponar la falta vía el goce perverso. Sin embargo, aquel no logra su cometido y es por ello que cae en la repetición.

Finalmente, si bien los análisis mostrados respecto a posibles rasgos de perversión presentes en Jack, como lo son la repetición, el montaje de su casa como un posible monumento, la manipulación de los cuerpos, las características similares de las víctimas y su relación con la ley; en ningún punto se está aseverando que el personaje sea un sujeto perverso a nivel estructural, puesto que para ello habría que indagar en la vida e historia del personaje, dado que, como se planteaba desde un principio en este trabajo de investigación, no se pueden confundir psicopatías o la delincuencia psicótica con el perverso, debido al riesgo que entraña confundir la propensión a los pasajes al acto, incluso si estos manifiestan búsqueda de goce, con la estructura perversa.

9 Conclusiones

1. El recorrido histórico que hay respecto a la perversión es más extenso de lo esperado, los estudios respecto de la perversión en Freud y Lacan dejan ver el deseo por profundizar en cuestiones constitucionales de los sujetos.
2. Es usual caer en la falla de creer que el actuar perverso del fantasma neurótico y el pasaje al acto perverso de la estructura psicótica se confundan con la estructura perversa, al igual que es frecuente confundir psicopatías con estructura perversa, es por esto que es fundamental la rigurosidad en los términos.
3. La perversión como estructura clínica es una de las tres vías que bajo la perspectiva psicoanalítica tiene el sujeto para enfrentarse a la división subjetiva que le produce la amenaza de castración, es por ello que, a través del deseo, se pueden entender las diversas formas de actuar perverso en esta estructura, de allí que se hable de las formas que adopta el deseo en la perversión, cuando ha de remitirse a la identificación de sujetos perversos.
4. El fantasma es el sostén del deseo y allí está la clave para comprender la diferencia entre las estructuras clínicas. El deseo es la ley, se presenta en la perversión como voluntad de goce.
5. El sujeto perverso busca taponar la falta a como dé lugar; sin embargo, no es el propio goce que persigue el perverso para lograr su cometido, puesto que aquél no sabe gozar. Por su estructura, el perverso actúa para el otro, para su *partenaire*, que ocupa en el fantasma el lugar de A, de allí la importancia de entender que a partir de la noción de instrumento de goce es que se entiende el accionar del perverso.
6. Al identificarse con el Objeto *a* el perverso busca instaurar una porción del goce en la partemás íntima de la voluntad de su *partenaire*, quien resulta dividido ante el sujeto perverso, razón por la cual este *partenaire* no puede ser cualquiera, sino una figura que presente ciertas características.
7. El estudio del personaje de Jack, no debe buscar dar respuestas finales a la existencia o no de una estructura, puesto que, a no ser que se haga un análisis con los sujetos, no se puede definir ésta y, como ya es sabido, el sujeto perverso no suele acudir a análisis.
8. La investigación psicoanalítica requiere de rigurosidad y tiempo, es por ello que no se pueden dar a la ligera dictámenes de ninguna índole, ya que, como se sabe, las estructuras responden a una de las vías que tiene el individuo en el proceso de subjetivarse.

Referencias

- Bernal Zuluaga, H. A. (2019). La diferencia entre necesidad, demanda, deseo y pulsión. *Poiésis*, (36), 74-78. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3190>
- DeConceptos (2021). *Perversión*. <https://bit.ly/352ocxg>
- Freud, S. (1917-1919). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las teorías sexuales. En: *Obras Completas*, Tomo XVII (2ª Ed.). Amorrortu. <https://bit.ly/3L9Vgmf>
- Freud, S., Freud, A., & Strachey, J. (1901-1905). *Obras completas* (7ª Ed.). Amorrortu. <https://bit.ly/3ipMjcq>
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias para investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Editorial La Carreta. <https://bit.ly/3ivTqjE>
- Lacan, J. (1962-1963). De una falta irreductible al significante, Clase del 6 de marzo de 1963 En Miller, J. (Ed.), *La angustia* (pp. 145-160). Paidós. <https://bit.ly/3L2Qg2Y>
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan libro IV: la relación de objeto*. Paidós. <https://bit.ly/3Jy949P>
- Lacan, J. (2009). *Escritos 2. Siglo XXI Editores*. <https://bit.ly/3uh7qTS>
- Lutereau, L. (2013). *La concepción lacaniana de la perversión en el Seminario 10*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Mazzuca, R. (2001). La categoría clínica de la perversión en el psicoanálisis, Mesa Redonda 8º Congreso Internacional de Psiquiatría. *ALCMEON Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 10 (3). <https://bit.ly/3qrHe7V>
- Miller, J.A. (2012). *Introducción al método psicoanalítico*. Paidós. <https://bit.ly/3tuhN7x>
- Miller, J.A. (1991). *Lógicas de la vida amorosa*. Ediciones Manantial. <https://bit.ly/3D6wzok>
- Moguillansky, R. (2005). *¿Es posible el psicoanálisis de la perversión?* Topía. <https://bit.ly/36izzSg>
- Pardo F.M. (2006) La perversión como estructura. *Límite, Revista de Filosofía y Psicología*, 1(13), pp. 169-193. <https://bit.ly/3L4MWEl>
- Pérez Salazar, J. F. (2017). Elementos para una teoría de la lectura (lectura e interpretación). *Revista Interamericana De Bibliotecología*, 20(1), pp. 7-32. <https://bit.ly/3twsd6z>.

- Provera, D. (2018). La división subjetiva en la perversión. *Anuario de Investigaciones*, 25. <https://bit.ly/3qsfekr>
- Rostagnotto, A.J., & Yesuron, M.R. (2016). Clínica lacaniana de la perversión. *Anuario de Investigaciones*, 25, pp. 187-193. <https://bit.ly/3IyZeDx>
- Salcedo, Y.A. (2019). *Las Mujeres ¿perversas?*, Universidad de Antioquia, Facultad de ciencias sociales y humanas, Departamento de psicoanálisis.
- Sampieri, R. H. (2021). Metodología de la investigación. En C. Fernández, M.P. Baptista, S. Valencia, & C. P. Mendoza (Eds.), *Metodología de la investigación* (6ª Ed., Vol. 1, pp. 1–600). Mc Graw-Hill.
- Soler, C. (2006). ¿A qué se le llama perversión? En: *El síntoma y el analista curso 2004-2005*. Publidisa.
- Von Trier, L. (Dir.) (2018). Vesth, L., Bagger J., Bernth, P., Jensen, P., & Slot, M. (Prods.) *La casa de Jack* [cinta cinematográfica]. Dinamarca: Zentropa Productions. Min 55:33 al 55:54. <https://bit.ly/3ujfsvo>